

En ella fué vencido y no domado,
El incansable gladiador que ostenta
En sus páginas de oro cincelado
Heróicos triunfos, de valor dechado,
Y que la Fama glorifica, aumenta.

Aquí sereno, con desdén que raya
En holocausto de los patrios seres,
Con altivo valor, que no desmaya,
Resistió cual granítica atalaya
Los fuegos de los viles mercaderes.

Ese es el hombre que esta tumba encierra
Y que hoy evocan nuestros torpes labios:
Valiente y generoso allá en la guerra
Fué un tipo de grandeza aquí en la tierra
Que admiran los guerreros y los sabios.

Por eso yo que humilde en mi dualismo,
Combatido por dudas vago errante,
Ensalzo aquí el ínclito civismo
Del héroe que en su ardiente patriotismo
Peleó doquiera con valor gigante.

Y que antes de marchar por el camino
Que le señala la imparcial historia,
Despida á un esforzado peregrino
Que, víctima inocente del Destino,
Asciende hasta el Olimpo de la gloria.

Próculo F. Mesías.

DISCURSO

Pronunciado por su autor la tarde del 19 de Septiembre de 1893, en el Panteón de la Regla, frente á la tumba del General Donato Guerra.

Gloria es de las naciones la gloria
de sus héroes; y honrántolos, los
pueblos se honran.

ALFREDO CHAVERO.

Señores:

Me permitireis que calle sobre el motivo de nuestra presencia en este triste sitio. Todos sabeis que aquí reposan las cenizas de un héroe, cuya gloriosa vida está escrita con

letras de oro en las páginas de la historia nacional contemporánea. Todos sabeis, que bajo esta humilde losa, debida al patriótico celo de los jefes y oficiales del undécimo regimiento, descansan los restos venerandos de uno de los más ilustres defensores de la Independencia Nacional durante la última guerra extranjera, del modesto cuanto valiente soldado, del generoso y cumplido caballero, del immaculado patriota, cuyo solo nombre inspira miramiento, admiración y cariño; de Donato Guerra, en fin, que habiendo sido respetado en medio de su arrojo nunca desmentido, por las balas del invasor, cayó aquí bajo el hacha salvaje de la más negra de las traiciones.

Pero no es mi objeto al venir á este sitio, despertar extinguidos odios, ni arrojar más fango sobre las tumbas de los desgraciados, que habiendo violado las leyes de la hospitalidad, del honor y de la guerra, hartos los ha flajelado la historia y el sentimiento público. Además están ya muertos, están juzgados por Dios y por los hombres, y si algunos cómplices de aquel odioso crimen viven aún, ¡cúbranse el rostro que comienza el apoteosis de su víctima!

Donato Guerra, señores, era un comerciante de Santiago Ixcuintla, cuando la gloriosa guerra de Reforma conmovió de un extremo á otro á la Nación.

Adolescente entonces, no era soldado; pero en su pecho latía un corazón noble, patriota y valiente; y siempre que los jefes liberales, pasaban por Santiago teniendo en perspectiva algún combate con los reaccionarios, el comerciante se hacía guerrero para llevar su contingente al lado de los defensores de la libertad, volviendo después de cada encuentro á sus ocupaciones habituales. Así fué como acompañó á los jefes Peña, Corona, Márquez de León y Coronado, en sus expediciones contra el tigre de Alica, el terrible Lozada; y así se batió varias veces, sin obligación oficial y sólo por simpatía hacia la buena causa, obedeciendo á sus instintos de generosidad y justicia.

Por fin, después de la derrota que costó la vida al Ilustre Coronado, en las peores circunstancias para el partido liberal, Guerra decidió consagrarse exclusivamente á su

patria, y abandonando familia é intereses, se incorporó á las filas del ejército del pueblo á las inmediatas órdenes del General Ramón Corona.

Al lado de aquel indomable campeón de las libertades públicas, Guerra luchó primero contra la reacción y después contra las huestes napoleónicas, sin tregua, como se luchó en Sinaloa; y cuando se libró la atrevida función de armas de "Palos Prietos," á las puertas de Mazatlán, viendo el ya entonces Teniente Coronel Donato Guerra, que el alférez Juan A. Hernández, hoy digno jefe de esta Zona Militar, se batía al frente de una sola compañía, cuerpo á cuerpo, con un escuadrón de cazadores de Africa, voló, sin aguardar orden alguna, en auxilio de sus camaradas, y arrollando al enemigo, lo obligó á dar media vuelta, mientras Corona, Granados, Parra y otros valientes se cubrían á la vez de gloria estrechando á la columna francesa á encerrarse con grandes pérdidas en sus fortificaciones.

Largo sería referir todos los casos en que el denodado Guerra se distinguió en Sinaloa, y ya con el grado de Coronel vino á Jalisco, á donde el genio militar de Corona, lo envió con Parra y Tolentino á hostilizar á los franceses que dominaban en aquel Estado, mientras el insigne caudillo de Occidente asediaba sin descanso á los que quedaban en Sinaloa.

Pronto tuvieron ocasión los bravos guerrilleros de Occidente de dar muestras de su arrojo en su nuevo campo de operaciones, batiendo en "La Coronilla," á la columna francesa que se desprendió de Guadalajara segura del triunfo. Bien conocéis señores los detalles de aquella gloriosa jornada, que fué el golpe de gracia para los partidarios de la usurpación en el Oeste de la República. Allí el bizarro Donato Guerra, volvió á dar pruebas de su indómito valor, haciendo dar la espalda en la posición que él atacaba á los invencibles soldados del déspota de las Tullerías, como podría testificarlo el Sr. Coronel Ahumada, que en aquella célebre batalla, se batió como Teniente de infantería y hoy rige con notable acierto los destinos del pueblo chihuahuense.

Aquella victoria, dió el feliz resultado de la ocupación de Guadalajara por las armas republicanas y es aquí donde principia á figurar con brillo el comerciante de Santiago.

El observador y prudente General Corona, distinguiéndolo entre muchos jefes y algunos generales, lo nombró Gobernador y comandante militar de Jalisco, mientras él marchaba sobre Colima y Querétaro; pero el modesto soldado se sentía mortificado con el alto honor de que había sido objeto y entregando el mando político á Don Antonio Gómez Cuervo, marchó en persona sobre el traidor Francisco Velarde, á quien derrotó é hizo pasar por las armas.

Tuvo noticia entonces de que Miramón avanzaba sobre Zacatecas con objeto de capturar al Presidente de la República, que se encontraba allí con su Gabinete; y á marchas dobles se dirigió á Lagos con la mejor fuerza de que pudo disponer, para estorbar el paso á Miramón y á Castillo, pero Escobedo tuvo la gloria de encontrarse en San Jacinto con los traidores y derrotarlos completamente.

Volvió entonces nuestro héroe á Guadalajara, de donde su energía y su amor al orden, hicieron salir á acamparse fuera de la ciudad, á una brigada cuyo jefe disimulaba los desórdenes y la falta de disciplina de sus subordinados.

En Jalisco se condujo, no solo como un verdadero patriota y soldado sin tacha, sino como un hábil político, caballero sin mancha y probo administrador.

Con el mando de la 4ª división y el grado de General pasó á Durango, donde como en Jalisco se hizo adorar de los duranguenses que aun deploran su muerte.....

Los años pasaron. Estamos en otro periodo histórico.

De la intransigencia democrática de los tiempos, del calor de las pasiones, de los abusos del poder, y del gran prestigio del General Porfirio Díaz, brotó la guerra civil en 1871 que encontró partidarios de frontera á frontera; y Donato Guerra demócrata verdadero, simpatizó con aquel movimiento que escribió en su bandera "Sufragio Libre."

Pero servia al Gobierno constituido, le había ofrecido lealdad; y antes de faltar á sus deberes y á su palabra,